

---

*El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde*

Explicación de la desmesura

Poco importa, a esta altura de los acontecimientos, si Ricardo Echegaray, como titular de la AFIP, fue quien dio la orden para que 200 inspectores del organismo bajo su control embistieran fallidamente contra Clarín el pasado día viernes. Aun si él hubiese dado esa instrucción, cosa que no es seguro, ni mucho menos, seguiría siendo un instrumento o, si se prefiere, un engranaje más de la máquina de poder forjada y manejada férreamente por Néstor Kirchner.

Quizá en una verdadera república democrática sería pertinente abrir una investigación con el objeto de llegar hasta las últimas consecuencias en la materia. En la Argentina resultaría, en cambio, un esfuerzo baldío. El inefable Aníbal Fernández, cuya locuacidad es, a veces, inversamente proporcional a su tacto político, no encontró mejor manera de sacarle de encima las culpas al gobierno que lanzando al ruedo una singular conspiración, la cual, aseguró, debía ser investigada. Nadie sabrá nunca cómo fue el proceso de decisión que epilogó en ese verdadero mamarracho protagonizado por los sabuesos de la AFIP hace unos días, pero, detalles más o menos, algo es cierto: sin la anuencia del santacruceño tamaño operativo no hubiese podido consumarse. Suponer, siquiera, que Echegaray, la SIDE, Guillermo Moreno o el hijo del matrimonio gobernante hayan obrado semejante escalada prescindiendo de considerar la opinión de su jefe, es no entender las reglas de empeñamiento en el combate —porque, no nos equivocamos, el gobierno se considera parte de una guerra— propias del kirchnerismo.

Por lo tanto, si lo primero que debe tenerse en cuenta es la responsabilidad del ex-presidente, mas allá de quienes hicieron las veces de poleas de transmisión, el segundo dato relevante en cualquier análisis no es tanto la desmesura de la acción, su talante autoritario o su inequívoca pretensión intimidatoria, como entender las razones en virtud de las cuales fue ejecutada. Ofenderse por los avances de Néstor Kirchner sobre las libertades públicas y denunciar la movida ante quien corresponda, se entiende en tanto y en cuanto se ensaye una defensa de las instituciones en un momento en el que, frente a la prepotencia gubernamental, parecen reducidas a su mínima expresión.

Pero, ofensas aparte, cuanto revela el procedimiento enderezado a expensas del grupo Clarín es la falta de reflejos del hombre ante cuyo poder se paralizó buena parte del país entre mayo del 2003 y mediados del año pasado. Es que, bien miradas las cosas, mandar a un pelotón de empleados de la AFIP contra su principal enemigo, en paralelo con la feroz disputa entablada respecto del proyecto de ley de medios, podría tener algún sentido remoto en caso de estar dispuestos sus responsables a llevar la embestida hasta su instancia final. Quedarse a mitad de camino o, peor aún, retroceder a poco de comenzar la ofensiva, no sólo constituyó un error. Le agregó a la derrota el ridículo.

En otras circunstancias la medida habría traído cola pero no hubiera despertado, a diestra y siniestra, el cúmulo de sospechas que terminó generando. No es necesario ser demasiado inteligente para darse cuenta del significado del hecho y de la intención de amedrentamiento que delataba. En medio de la lucha que ha desencadenado el gobierno, y de las febriles negociaciones en marcha para hacerse de los votos en el Congreso con el propósito de convertir su deseo en ley, un grotesco de esta naturaleza obró el efecto contrario al buscado: obligó a casi todo el universo de la dirigencia argentina a cerrar filas junto al grupo de multimedios que Kirchner desea abatir.

Por tanto, cuanto resulta imprescindible preguntarse no es si el santacruceño conserva un mínimo de respeto por las formas, sino en función de qué parámetro de medida tomó una decisión tan fuera de lugar, destinada de antemano al fracaso. La única respuesta coherente, aun cuando contradiga esa visión errónea, curiosamente sostenida por sus opositores luego del 28 de junio, respecto de su control del escenario político, es su desesperación. Un político en sus cabales, dueño de la situación y con una cuota todavía significativa de poder, nunca habría avanzado en

forma desguarnecida, como lo acaba de hacer Kirchner; y si acaso se hubiese arriesgado de tal manera, habría completado la maniobra. Es evidente que si pensó la forma de avanzar no tomó en cuenta, al mismo tiempo, la polvareda que levantaría su decisión. De lo contrario no se entiende qué quiso hacer.

Si hubiera que resumir su estrategia en pocas palabras, cabría decir que *pisó el rastrillo*, con la particular coincidencia de que fue Kirchner quien puso el rastrillo en su lugar y decidió pisarlo. Sencillamente increíble, salvo que estuviera cegado por el odio y fuera de control ante unos acontecimientos que no se desenvuelven como él desearía. Entonces sí es posible entender su curso de acción. Obró movido por el espíritu confrontativo que lo llevó, el año pasado, a estrellarse sin necesidad contra el campo y salir derrotado, y por el mismo afán que lo condujo a transformar en plebiscitarias unas elecciones legislativas en las cuales resultó perdidioso en junio de este año. Es el Kirchner desbocado desde hace algún tiempo el que, sin preguntar demasiado y sin pensar demasiado, dio luz verde a una apuesta que, correctamente analizada, no podía ganar. Porque Clarín, con buenas razones, aun si la AFIP no hubiese reulado, se habría victimizado y abrazado a la bandera de la libertad de prensa que su enemigo le dejaba servida en bandeja de plata.

Luego del escándalo, se tornó aún más dudosa la votación que se deberá substanciar —Dios sabe cuándo— en la dos cámaras del Congreso Nacional. Si el gobierno tenía dudas respecto de cómo votarían, sobre todo, algunos senadores, después del viernes las incógnitas también comenzaron a sobrevolar al bloque oficialista y a sus aliados en la cámara de diputados. La razón es sencilla y no necesita de mayores explicaciones: frente al paso en falso dado por los inspectores del AFIP y la responsabilidad del Ejecutivo en el asunto, más de un representante del Frente para la Victoria comenzó a meditar, con más detenimiento que una semana atrás, cuál sería su decisión. Otro tanto le pasó a diputados pertenecientes a los bloques de la izquierda que han hecho causa común con el oficialismo en las últimas votaciones y venían insistiendo en que, tal como estaba redactado el proyecto, no contasen con ellos.

Si la retirada kirchnerista que anunció la presidente el lunes fue el resultado directo del desmadre del día viernes, es imposible saberlo. Lo cierto es que el gobierno, convencido por Agustín Rossi el fin de semana pasado de que no contaba con los votos suficientes, debió dar de

baja el acceso de las telefónicas al triple play y ceder el artículo que le confería al Poder Ejecutivo mayoría en el organismo encargado de extender las licencias a los medios. Como quiera que haya sido, lo cierto es que la posición de máxima sostenida por el matrimonio a macha martillo, ha sido archivada. Cualquiera sea el ángulo desde el cual prefiera abordarse la cuestión, es claro que los Kirchner perdieron más de lo que ganaron.

Como si el traspie no hubiera sido suficiente, otra vez esa verdadera sombra negra del matrimonio gobernante —llamada Julio Cobos— tensó la relación hasta extremos insoportables. Fiel a su táctica, que tan buenos resultado le ha dado de un año a esta parte, de hacer, en cuanto oportunidad tiene, lo opuesto de Néstor y de Cristina, el mendocino recibió a casi todo el arco opositor el jueves último, levantando una ola de indignación en el seno del gobierno.

Dos cosas resultan fundamentales en el accionar de Cobos: por un lado, que ha decidido actuar como futuro presidente de la Nación; por el otro, que no piensa renunciar, aun cuando el kirchnerismo venga degollando. Lo primero, porque cada día está más convencido de que, salvo imponderable imposibles de medir, si hay elecciones en octubre del 2011 él encabezará una de las dos coaliciones con mayor cantidad de votos, y si acaso los comicios decidiesen adelantarse —por una renuncia adelantada de Cristina Fernández— sus posibilidades de sentarse en el sillón de Rivadavia se acrecentarían. Lo segundo, porque buena parte de su proyección hacia la Casa Rosada depende de la vidriera que nadie podrá quitarle: la de la vicepresidencia.

Cobos se encuentra en el mejor de los mundos posibles, con una intención de voto que lo sitúa a la cabeza de las preferencias de los argentinos y una imagen impecable. Pero cuenta, además, con esta ventaja que solo un país como el nuestro puede darle a un vicepresidente: siendo parte del gobierno de turno, no es percibido como tal y se lo premia, precisamente, por oponerse, con sutileza no exenta de vehemencia, a las políticas públicas y decisiones tomadas por su compañera de fórmula y presidente de la Nación. O sea, no tiene las responsabilidades propias del gobernante y, por ende, no sufre el deterioro de una gestión que debe hacer frente a los graves problemas que en estos momentos se abaten sobre el país.

La reunión que presidió el jueves en horas de la tarde con Mauricio Macri, Francisco de Narváez, Ernesto Sanz y otros políticos opositores, demostró, por si hacía falta, que Cobos dinamitó hace tiempo todos los puentes que en el pasado lo ligaron al kirchnerismo. Decidido

como está a marchar en pos de la presidencia, no se llama a engaño en cuanto a los ataques que recibirá de parte del santacruceño. Pero eso, en todo caso, lejos de hacerlo retroceder, lo envalentona no en razón de su carácter temerario, sino porque los embates que puedan enderezarle resultan funcionales a sus planes. Cuanto más insistan los corifeos del ex-presidente de que debe renunciar y de que es un traidor, más crecerá en la opinión pública la sensación de que Cobos resulta un político digno de ser defendido.

Curioso ha resultado, después de todo, el destino de algunas de las más importantes decisiones estratégicas y tácticas de los Kirchner: nombraron un vice para completar la fórmula presidencial del 2007 y les salió, a menos de un año de haber ganado las elecciones, el tiro por la culata. Creyeron encontrar un enemigo que fuese fácil de domesticar y que le sirviese para relanzar la disyuntiva pueblo vs. oligarquía, y convirtieron al eterno convidado de piedra de la política argentina en un formidable factor de poder que les propinó la primera derrota estratégica de su gestión. Ahora embistieron contra Clarín, a tontas y a locas, para dar marcha atrás con el triple play y el sueño de forjar, con base en Telecom, un gigante mediático que les respondiese.

La desmesura de Kirchner no es la de un frío y despiadado decisor de última instancia, situado detrás del sillón de Rivadavia, sino la de un político desesperado ante la posibilidad de perder el poder que le queda. Hasta la próxima semana.

#### La asfixia a las provincias como instrumento de poder

- El gobierno nacional ha aprovechado su presente estrechez financiera para negar fondos a varias gobernaciones y así hacer sentir su poder central.

La caída de la recaudación de este año superará los \$ 30000 MM respecto a lo previsto en el presupuesto.

Y el gasto público seguirá creciendo en 2010 por los subsidios.

En medio de esta escasez, el Gobierno reasignó el 10 de agosto \$ 97 MM del PAF para pagar sueldos del sistema nacional de medios públicos (Canal 7 y Radio Nacional).

- Varias provincias temen no poder pagar los sueldos estatales y estudian emitir cuasimonedas.
  - Schiaretti había amenazado con decretar la emergencia económica en Córdoba, lo que la hubiera puesto a un paso de emitir cuasimonedas.
  - Es la segunda vez que Córdoba empleó el mismo mecanismo; la anterior ocasión fue a comienzos de año.
  - Los giros concretados la semana pasada podrían incentivar a otras provincias a seguir el mismo camino que Córdoba: los fondos sólo llegaron cuando el gobernador Schiaretti advirtió por escrito a la presidente que podría imprimir cuasimonedas.
  - Tierra del Fuego ejerció presiones similares para conseguir un adelanto de la coparticipación.
- Las cuasimonedas se convirtieron en una amenaza efectiva para las provincias porque al Ejecutivo nacional no le interesa que ganen en autonomía financiera.
  - Tener a las provincias con la soga al cuello, especialmente a las gobernadas por la oposición, puede convertirse en un juego peligroso y un arma de doble filo para el gobierno.
  - Este tire y afloje es la consecuencia de una estructura tributaria de dependencia creciente en los últimos años.
  - El reparto pasó de un promedio de 60 % y 40 % para Nación y provincias, respectivamente, en el promedio de la década de los noventa, a 70 % y 30 % en la era K.
  - Y la diferencia se amplía al considerar las transferencias discrecionales para obras de infraestructura.
  - La estrategia política de beneficiar a los gobernadores aliados con más fondos fue una constante.
- Si a esto se suma la reestructuración de la deuda provincial que convirtió a la Nación en el principal acreedor de las provincias, la dependencia es aún mayor.
  - Mediante estos mecanismos el gobierno nacional mantuvo un férreo control de las finanzas provinciales en épocas de vacas gordas.
  - Pero ahora comparte también la responsabilidad del deterioro fiscal de los estados provinciales.
  - La emisión de cuasimonedas sería una pésima señal para los inversores y demoraría más la búsqueda de financiamiento voluntario.
- Movidos por sus pretensiones centralistas, los Kirchner quieren evitar que eso ocurra o que se discuta una nueva coparticipación o la devolución de los recursos que las provincias cedieron en 1992 al sistema previsional.

- Santa Fe reclama \$ 400 MM por aportes a la caja provincial de jubilaciones y \$ 640 MM por otras deudas.
- Los gobernadores han pedido a la Casa Rosada que impulse una suspensión por dos años —éste y el próximo— de la ley de responsabilidad fiscal.
- De esta forma, las provincias tendrán vía libre para el aumento del gasto y el endeudamiento.
- El pasivo global de todas las provincias asciende a \$ 99000 MM y el 71 % es con la Nación.
  - Los vencimientos para 2009 rondan los \$ 15000 MM.
  - Muchas provincias tienen problemas para hacer frente a ellos, porque se quedarían sin resto para pagar sueldos.
  - Por el Programa de Asistencia Financiera, la Nación debe girar unos \$ 12000 MM en 2009.
  - Pero el año próximo se duplicarán los vencimientos de las provincias y los envíos del PAF deberían crecer a \$ 24000 MM.
  - La provincia de Buenos Aires es la que tiene el mayor pasivo, con \$ 37800 MM.
  - El pasivo de Córdoba asciende a \$ 8111 MM y es la segunda más endeudada.
  - Chaco tiene obligaciones por \$ 4409 MM.
- Cuando ya asumían que deberían pagar con atraso los salarios y Córdoba amenazaba con decretar la emergencia económica, el gobierno nacional giró a ésta y Buenos Aires los fondos salvadores.